



Entierro parcialmente excavado en el sitio de Marín.

# ELEMENTOS DE USO COTIDIANO, ELEMENTOS DE USO FUNERARIO

ANA MARIA BOADA RIVAS

Desde 1987 se han llevado a cabo investigaciones arqueológicas en un sitio de habitación y enterramiento denominado Marín o El Santuario, situado en el Valle de Samacá, departamento de Boyacá. La excavación del sitio, particularmente de las tumbas, ha proveído una gran cantidad de material cultural y óseo y una cronología que ubica los vestigios en los siglos XIII y XIV después de Cristo <sup>(1)</sup>.

La descripción de los diversos objetos que conforman parte de los restos culturales dejados por los habitantes de este asentamiento arqueológico es el propósito del presente artículo. Se habla de parte, porque algunos fueron hechos en materiales perecederos que no pudieron conservarse, o porque no todo lo que se usaba en vida necesariamente era enterrado con los muertos. Dentro del material conservado se tienen elementos de orfebrería, cestería, líticos, óseos, textiles y alfarería.

A través de este escrito, se verá el uso cotidiano de algunos de estos objetos y su utilización posterior como artículo de ofrenda, reafirmando un contenido de significado básico o adquiriendo uno nuevo en el ámbito funerario. De aquí se desprende un concepto de la muerte en el que los elementos participan de manera significativa en el rito mortuario. Igualmente se observará que la cantidad y calidad de estos objetos en las tumbas se relaciona también con la diferenciación social.

Algunas descripciones sobre el uso de objetos durante la vida cotidiana fueron retomados de las crónicas y documentos de archivo para proveer una visión más concreta de lo que pudo haber sido el papel desempeñado por ciertos elementos arqueológicos. La mayor parte de la documentación etnohistórica se refiere a los grupos que habitaron la zona norte del altiplano cundiboyacense por considerar que entre ellos y la gente de Marín existió una estrecha relación cultural, hasta el punto de considerarlos como parte del mismo grupo étnico <sup>(2)</sup>.

## Material cultural

### Cestería

Las condiciones climáticas del sitio (frío y seco) han permitido la conservación de algunos materiales perecederos como ciertas fibras

(1) Dos muestras de carbón provenientes de dos tumbas dieron las siguientes fechas: Tumba 10: 1350  $\pm$  100 D.C. Tumba 20: 1250  $\pm$  80 D.C. (Boada, 1987b).

(2) Esta posición se encuentra documentada en un trabajo recientemente realizado en la zona. Ver Boada, Therrien y Mora, 1989: 112.

vegetales. En una tumba de pozo con nicho se encontraron restos de una estera tejida en una fibra muy semejante al junco. Parece haber sido bastante pequeña y fue colocada debajo del cuerpo de un adulto de sexo femenino<sup>(3)</sup> dispuesto en posición fetal ventral, en la zona de la cara y el pecho. La acompañaban un cántaro y un fragmento de mandíbula de curi.

En un entierro similar, el cuerpo de una mujer adulta aparece en la misma posición pero sobre una capa de material vegetal café oscuro. Otros elementos asociados a esta tumba fueron un fondo de vasija con carbón en su interior, varias esmeraldas de baja calidad o "morrallas" muy pequeñas, un caracol marino (*Oliva* sp.) y un collar de cuentas discoidales de concha y de piedra verde y gris.

El junco es un material local que abundaba en la zona y que aún hoy se consigue, ya que antiguamente en el Valle de Samacá se encontraba una gran laguna que fue desaguada a partir de la conquista española (IGAC, 1975: XI; No. 5, Londoño, 1983: 10).

En las crónicas se menciona el uso de esteras como alfombras de espartillo donde se sentaba el cacique de Tunja (Simón, 1981, III: 261). Aunque en Marín no hay evidencias del uso de esteras para personajes importantes, su utilización se encuentra documentada como en los casos ya descritos.

Dos fragmentos cortos y gruesos de cuerdas hallados en la tumba de un infante fueron analizados por Marianne Cardale (1987: 32) quien opina que probablemente se trata de fibra de liber de majagua. Consisten en dos cabos torcidos en sentido S y retorcidos en sentido contrario (Z). También algunas impresiones de cordones aparecen en la arcilla que cubría los cuerpos.

(3) El sexo de los esqueletos se determinó con base en parámetros establecidos para el cráneo como arcos superciliares, arco zigomático, protuberancia occipital, apófisis mastoidea, sínfisis mandibular, la pelvis con forma general y escotadura ciática, fémur con ángulo de rotación de la cabeza del fémur, superficies de inserción muscular y apariencia general. Los datos de cada clasificación se encuentran consignados en las fichas de antropología física. Ver Boada, 1987b.

(4) Para mayor detalle del tratamiento funerario ver Boada 1987a y 1987b.

## Textiles

De los textiles se sabe un poco más debido a la conservación de un fragmento pequeño de tejido de algodón que formó parte de una manta que envolvía la "capa de ceniza" con la que usualmente se cubría a los muertos y de varias impresiones de tejido dejadas en la arcilla húmeda con la que se cubrían los cuerpos (colocados en posición fetal) en la zona de la cadera y de los pies<sup>(4)</sup>. Algunas impresiones fueron recuperadas en la arcilla que en ocasiones cubría la cara del individuo. En general, el uso funerario de las mantas como envoltorio de los cuerpos constituyó una práctica común.

Los análisis realizados por Marianne Cardale (1987: 32) indican que fueron varios los tipos de tejidos encontrados en Marín. Entre los que menciona, se encuentra el liso y fino con pares de hilos entrelazados con hilos sencillos, usualmente utilizado en mantas pintadas; por ello suponemos que algunas de las mantas de Marín llevaran decoración pintada.

Otro tejido más grueso guardó su huella en la superficie externa de una capa de arcilla sobre la cabeza de algunos esqueletos. En las crónicas se mencionan unas "cofias de red" que llevaban las mujeres durante su vida (Herrera, 1953, T. XII: 393), y que pueden corresponder a las que portaban los tres esqueletos de Marín, que son de sexo femenino.



Fragmentos de arcilla  
con impresiones de esteras.

Un tercer tipo de tejido apareció recientemente en la base del envoltorio funerario de una tumba. Consiste en impresiones sobre la superficie externa de la arcilla colocada en el sector correspondiente a la cadera y los pies. Es un tejido mucho más abierto en forma de rombos en donde los hilos son bastante delgados y parecen corresponder a una malla. El material con que fue hecha esta red es desconocido pero en las crónicas aparecen informes del uso del algodón o de fique, este último disponible en la zona.

La mayoría de los esqueletos, como ya se mencionó en otros trabajos, se encuentran envueltos en una capa de ceniza gruesa que a su vez está cubierta por una manta. Alrededor de todo este envoltorio pueden apreciarse surcos dejados por un cordón que amarra todo el "fardo funerario", desde la base hasta la parte superior donde se encuentra la cabeza. En uno de los envoltorios se conservan aún trazas del cordón grueso de algodón, pero es tan pequeño que no se pudieron averiguar mayores detalles.

El uso de mantas en las prácticas funerarias es un hecho que ha sido reseñado ampliamente para todo el altiplano cundiboyacense. En Tunja, para citar un caso, "se hallan, en cavernas, muchas momias bien conservadas y algunas con mantas finas y pintadas a mano como las que usaban los indios principales; todas están sentadas con los dedos pulgares atados juntos, con torzales de hilo de algodón" (Uricoechea, 1984: 61).

Había varias clases de mantas: unas pequeñas y de tejido burdo y otras finas que, en ocasiones, eran pintadas a pincel y usadas por



caciques y sacerdotes (Simón, 1981, III: 115). Las mantas tuvieron un contenido simbólico muy especial puesto que en una ordenanza dictada en 1575 por la Real Audiencia sobre la visita del Oidor Joan López de Cepeda, se ordena que los indios no usen mantas pintadas "con figuras de tunjos o demonios" y que se les mande que no las vuelvan a pintar con esos motivos ni se reciban en los tributos. Así mismo se ordena "a los indios pintores, para que desde el día de la notificación no las pinten, y adviértase que no se pongan en las iglesias y el indio que las trajere pasados seis meses después de la notificación, se la rompan las justicias y el encomendero o religioso" (En Friede, 1976: VI: 460). Las mantas eran pintadas por especialistas como se observa en el siguiente documento: "Tienen bohíos donde ponen tres o cuatro indios juntos que sean diez años para arriba, y allí los tienen cuatro o seis años ayunando... Los jeques que son tíos de éstos entran a enseñarlos como han de hacer los sacrificios y sahumerios, y a tejer y pintar mantas..." (Tomado de Restrepo Tirado, 1928: 65 en Casilimas y López, 1987: 143).

Los caciques daban mantas a personajes especiales o en actos de recompensa como en las carreras que organizaban en ciertas fiestas en donde al primero que llegaba, se le daban seis mantas y se le concedía el privilegio de llevarlas hasta el suelo por detrás (Simón, 1981, III: 394).

La diferencia en la calidad de las mantas se enfatiza en el intercambio como lo establece el cronista Aguado (1956, I: 403-409) al describir el trueque de una manta buena por cuatro de las que llamaban chingomanales. Así mismo parece haber diferencia entre las mantas finas y las pintadas. En estas últimas según las crónicas y documentos había más restricción respecto a quienes podían usarlas, además de que el oficio de pintarlas era ejecutado por especialistas. Aunque los restos de tejidos en Marín no permiten saber si había o no pintura en ellos, la manufactura de mantas finas deja abierta la posibilidad de que sí hayan sido decoradas y su uso restringido a un sector especial de la población.

Otros artículos de uso diario eran fabricados en hilo de algodón como mochilas y bandas observables en la momia del Museo del Oro (Silva Celis, 1978; Cardale, 1978). Las crónicas mencionan las mochilas para guardar las hojas de coca (Simón, 1981, III: 384). Su consumo también parece haber existido en Marín según el hallazgo de un palillo delgado y largo, como los que se utilizan para sacar la coca del poporo, asociado a un esqueleto masculino.

Muchos de los esqueletos de Marín presentan deformaciones en el cráneo, aparte de la tabular oblicua marcada, en forma de surcos que parecen ser remanentes de la costumbre de fajarse la cabeza desde muy temprana edad (Boada, 1988). Esta práctica parece haber sido hecha por presión mediante fajas amarradas que debieron ser de tejidos suaves como el algodón.

Con frecuencia las figurillas que destinaban a las ofrendas eran envueltas en algodón o en mantas enterradas en santuarios apartados de las áreas de habitación. En ocasiones, las mismas figuras eran hechas en algodón (ANC. Fondo Caciques e Indios T. 58: 19v-20r. En De la Cruz, 1984: 70-71; Duque Gómez, 1979: 17). Estas mantas

parecen haber sido de otro tipo pues eran "pequeñas que según dijeron son de santuario" (ANC. Colonia, C+I, T. XVI: 564v-565r En Casilimas y López, 1987: 143) y probablemente son aquellas en las que se envolvían las ofrendas entre otras cosas.

En Marín aparece en la tumba de una mujer adulta, un objeto de tumbaga envuelto en algodón que bien podría tratarse de un "santillo" de ofrenda, cuyo contexto se dará en la sección de objetos de orfebrería. Este tipo de hallazgos no es común en tumbas.

Dentro de la vida cotidiana de los habitantes de Marín, las mantas desempeñaron un papel preponderante como atuendo cotidiano y como envoltorio funerario, artículo de intercambio y ofrenda.

El algodón, dentro de un contexto más amplio, debió tener un contenido simbólico bastante especial como elemento usado para envolver ofrendas y muertos. El propósito de envolver las ofrendas al igual que los cuerpos quizás esté ligado con un principio de protección de contaminación de lo envuelto con lo que lo rodea para que permanezca en un estado "puro", y luego pueda transformarse y cumplir su propio ciclo. Dentro de este contenido, para los habitantes de Marín se podría plantear al algodón como un medio transformador. Este tema será ampliado al final de este escrito.

### Instrumentos líticos

El elemento más común son las cuentas de collar hechas en piedras de diversos colores. Las hay de forma discoidal muy pequeñas (5 mm de diámetro aproximadamente), hechas en materiales de color verde opaco o en otro mucho más brillante (jade) <sup>(5)</sup>, muy parecidas a las halladas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Otra que podría ser identificada como procedente de esta última zona, es verde, de forma tubular y perforación bicónica. También aparecen cuentas discoidales pequeñas grises y negras o en forma de bala de color café hechas en rocas areniscas locales.

Las cuentas aparecen en pocas tumbas y en general son escasas las que conforman cada collar. Las más comunes son las verdes y se encuentran asociadas a entierros de mujeres o infantes; en ocasiones aparecen acompañadas de cuentas de concha y en contados casos con cuentas tubulares de oro. En general, podría decirse que el bajo número de collares indica que fue un elemento al que no todos los individuos de Marín tuvieron acceso.

Para los indígenas de Bogotá las cuentas verdes y blancas tenían gran importancia entre los adornos de la investidura del cacique cuando era poseionado (Simón, 1981, III: 390). Según el mismo cronista, las cuentas, en particular las de Santa Marta, eran usadas como ofrenda, para curación de algunas enfermedades (1981, III: 377) o para obtener mejores resultados en la pesca (Simón, 1981, III: 368). Un tipo de cuenta verde pero de forma tubular, idéntica a las que se encuentran en la Sierra Nevada de Santa Marta, aparece asociada a una mujer joven que padeció tuberculosis de la columna <sup>(6)</sup>.

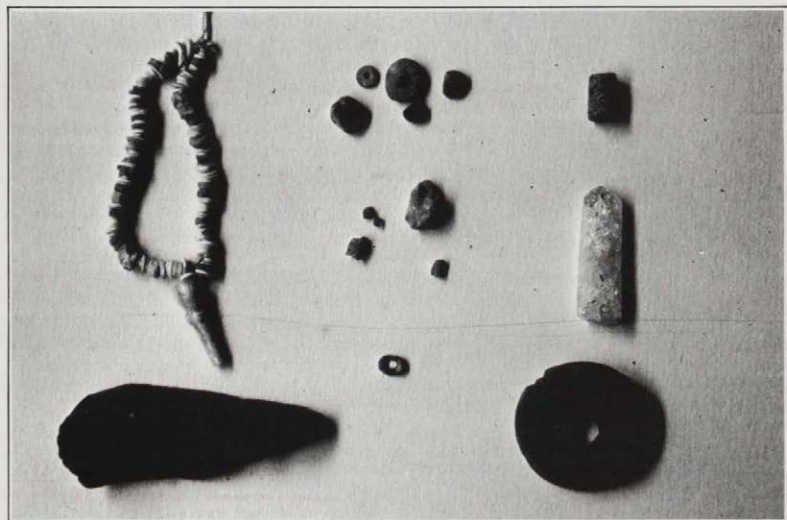
Entre los Kogui, las cuentas se utilizan, entre otras cosas, como ofrendas. Las de color verde son ofrecidas al dueño de la coca, y las

(5) La cuenta fue identificada por T. Hildebrand Geólogo de HOCOL como Jade Nethrete. Cartagena, enero, 1990.

(6) El ejemplar corresponde al esqueleto No. 36. Las características que sugieren una tuberculosis de la columna o mal de Pott, son descritas como "lesiones osteolíticas cavitarias redondeadas de contornos localizados en los cuerpos vertebrales de la quinta, cuarta, tercera y segunda lumbar" (Diagnóstico doctor Hernando José Umaña). La documentación completa del rasgo patológico y de las características del esqueleto y la tumba se encuentran reseñadas en Boada, 1987b.

llevan las mujeres en los collares. Cada color tiene un significado y la combinación de varios conforma otros nuevos (Reichel-Dolmatoff, 1985, II: 108-111).

Aunque no todas las cuentas verdes de Marín tienen un contexto completo, dado que algunas tumbas fueron perturbadas por gente local, la mayoría aparecen asociadas a entierros femeninos, cuyos esqueletos presentan artrosis degenerativa y osteoporosis generalizada. Quizás la asociación de cuentas para la curación de enfermedades se encuentre relacionada con el hallazgo de éstas en tumbas de Marín.



Conjunto de cuentas de collar.

Las esmeraldas también constituyeron un elemento de las tumbas aunque bastante inusual. Aparecen pequeñas piedras en la zona de la boca o cerca de ella en adultos de ambos sexos y de infantes; si bien, el sexo, la edad, la forma de la tumba y el tratamiento funerario varían, parece haber algo en común y es la asociación con caracoles marinos.

La información que se encuentra sobre las esmeraldas en crónicas y documentos de archivo, sugiere un uso más relacionado con ofrendas bien sea lanzadas a las lagunas o enterradas envueltas en algodón. Esto último hace pensar que los habitantes de Marín hicieron pequeños atados con las esmeraldas en su interior y amarradas al



cuello, dada la manera agrupada en que se encuentran. Un dato bastante interesante lo constituye un mito en el que se explican las condiciones del nacimiento del primer Zaque de Tunja. Se cuenta que una de las dos hijas del cacique de Guachetá debía concebir un hijo de los rayos del sol. Una de ellas quedó preñada y al cabo del tiempo parió una esmeralda grande que envolvió en algodones y se la colgó al cuello. Pasados algunos días la piedra se convirtió en un niño al que llamaron Goranchacha (Simón, 1981, III: 418-419).

Las esmeraldas de Marín aún no presentan un contexto de asociación claro pero es evidente la connotación simbólica que tienen. El hecho de amarrarlas envueltas al cuello parece una remembranza del mito como parte del ciclo reproductivo.

El hecho de que las esmeraldas no se consigan en el sector indica su intercambio para esta época y la baja cantidad informada para el sitio sugiere la posibilidad de que sea un elemento accesible a sólo unos cuantos.

Un cuarzo transparente de forma hexagonal alargada apareció ubicado cerca a los coxales de un esqueleto de sexo femenino; es la única referencia que se tiene hasta el momento de asociación de cristales en contextos funerarios para el sector. Su función dentro de la vida cotidiana de los indígenas de la zona aun no es clara; sin embargo, estudios realizados en otros grupos de filiación Chibcha, como los Kogui, indican la importancia de este elemento como sustancia seminal y elemento de poder (Reichel-Dolmatoff, 1981: 28). Bajo este punto de vista, el contexto de asociación del cristal de Marín sugiere también una connotación de fertilidad.

Los volantes de huso o, como los llaman localmente "torteros", son pesas colocadas en el extremo inferior del huso para equilibrar y poder enrollar más fácilmente el hilo de algodón. Estos objetos no son un elemento común en Marín. Sólo cuatro ejemplares, hechos en piedra y toscamente labrados, han sido encontrados en contextos funerarios. Dos de ellos fueron excavados debidamente y ambos se encuentran asociados a mujeres. Esto podría estar reforzando la información de las crónicas en las que se menciona este trabajo como propio de la mujer (Zamora, 1980, I: 286).

Si bien la baja cantidad podría ser interpretada como evidencia de la escasez del trabajo del hilado en el sitio, es posible que muchos de estos objetos se hayan perdido por no haber sido enterrados en tumbas.

Dentro del Valle de Samacá hay sitios en donde se han informado innumerables volantes encontrados en la zona de los asentamientos de Llano I y II mientras se llevan a cabo las labores agrícolas y que sugieren una gran producción de hilo como especialización local de ciertos núcleos poblacionales (Boada, 1987a: 32).

Es posible que la asociación de los volantes con algunos enterramientos indique el trabajo del hilado en algunos casos, pero no podría decirse que el oficio estuviera restringido a tan pocos individuos del asentamiento. Es probable más bien, que al enterrarlos adquirieran o materializaran un significado específico.



Al igual que los volantes, las hachas constituyen una herramienta poco frecuente en el registro arqueológico de Marín. Sólo un hacha de forma trapezoidal delgada y pequeña fue encontrada en superficie. Dentro de contextos funerarios este artefacto no ha sido hallado hasta el momento.

Sólo un cuchillo de piedra ha sido informado en una tumba de pozo con nicho, bastante elaborada, perteneciente a un adulto de sexo femenino. Constituye un artefacto fácil de asir, con un borde cortante pero liso en donde se nota fácilmente la superficie de roce pulida.

Por último, se tienen las piedras de moler o metates con sus manos utilizados usualmente para moler maíz, del cual se tiene buena documentación por encontrarse abundantes semillas carbonizadas en los envoltorios de ceniza que cubren a los muertos. En Marín aparecen metates bastante grandes (.30 a .60 m de largo por .20 a .45 m de ancho) generalmente en las tumbas de esqueletos de sexo femenino. Aunque en ocasiones forman parte de los objetos que acompañaban al muerto al igual que una vasija, en otras aparecen dispuestas a la entrada del nicho de la tumba o sobre la boca del pozo. En este último caso no se encuentran acompañados de manos de moler.

Otro tipo de metate, aparentemente mucho más pequeño que el anterior, consiste en una piedra plana bastante delgada con desgaste parejo. Varios fragmentos de esta forma se han encontrado sobre superficie pero ninguno en tumba.

Los objetos hechos en piedra encontrados en contextos funerarios son muy variados: su gama va desde accesorios a utensilios de trabajo. La mayoría constituyen elementos usados durante la vida cotidiana que luego pasaron a formar parte del contexto funerario, mientras que otros parecen haber sido colocados con una intención diferente; quizás como ofrenda en el caso de las esmeraldas y del objeto de tumbaga envuelto en algodón, del que se hablará más adelante. De esto se desprende que los objetos asociados a ciertos contextos funerarios tuvieron un contenido de significado especial que pudo haber dependido de ciertas situaciones como: estatus especial del individuo; especialista de trabajo; tipo de enfermedad sufrida; condiciones de la muerte, etc.

### Orfebrería

Dentro de los elementos de orfebrería asociados a las tumbas se encuentran cuentas tubulares hechas en oro de buena ley y en tumbaga. Las técnicas de manufactura fueron el martillado y luego el enrollado (7). Un caso bastante interesante lo constituye una cuenta de tumbaga de tonalidades azul verdosas que fue puesta en el interior de media olla miniatura de seis asas. La olla se encontraba en un costado del pozo a media altura y muy cerca de la entrada del nicho de la tumba de un niño que tenía síntomas de anemia (8). Este conjunto parece tener el carácter de una ofrenda con un simbolismo especial.

Igualmente particular, es un objeto de tumbaga cuya forma no pudo ser identificada, envuelto en algodón en la tumba de una mujer. Otros elementos asociados a este entierro son un cuenco con carbón en

(7) El análisis de las técnicas de orfebrería de las piezas fue hecho por Ana María Falchetti, Museo del Oro.

(8) La parte superior de la bóveda de la órbita presenta una erosión típica de la anemia ferropénica. (Diagnóstico doctor Hernando José Umaña).

su interior, un fragmento pequeño de hueso y un caracol marino (*Oliva* sp.). El cráneo de este esqueleto presenta una línea de fractura por golpe que cruza sobre un surco arterial de la "hoja de parra" lo cual pudo ocasionar su muerte por hemorragia epidural (Diagnóstico: doctor Hernando José Umaña).

Un fragmento de cuenta que representa la parte inferior de una figura antropomorfa femenina, fundida a la cera perdida con la ayuda de una matriz de piedra, se encontró en la tumba de pozo con nicho donde se hallaba un esqueleto femenino. Una copa con carbón en su interior acompañaba también al muerto.

Un pendiente circular de 4,8 cm de diámetro apareció en la región del cuello de un esqueleto de sexo femenino. Fue hecho mediante martillado y adornado con puntos repujados alrededor del borde del disco. La perforación fue hecha por golpe dejando un agujero bastante burdo. Asociado a esta tumba se encontró un metate como tapa del pozo de la tumba, una copa con carbón en su interior y un cántaro.

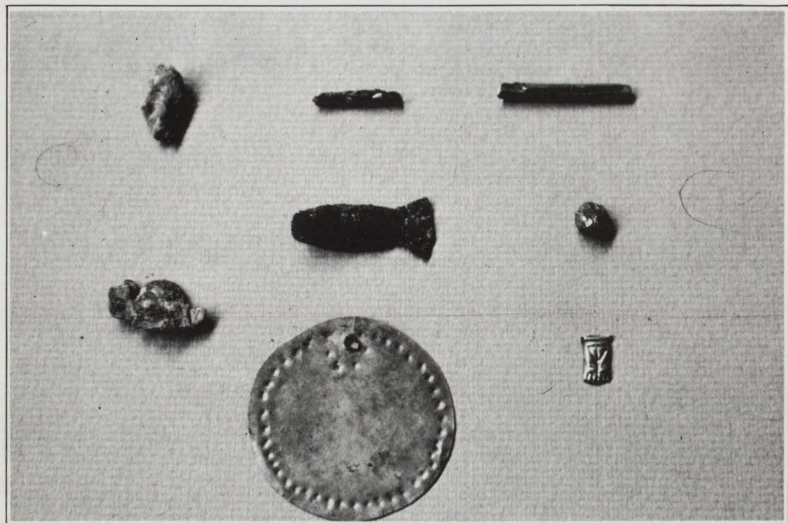
Por último, asociado al entierro de un niño apareció un tejuelo de 5 mm de diámetro de tumbaga producto de fundición. Otros objetos asociados a la tumba son una copa con carbón, un caracol marino (*Oliva* sp.), un collar de cuentas discoidales pequeñas de concha y tres caracoles terrestres (*Plekocheilus* sp. y *Drymaeus* sp.).

Aunque la muestra del sitio no es representativa, algunos elementos de orfebrería parecen estar más asociados a ciertas actividades. Las cuentas constituyen accesorios que con mayor frecuencia se asocian a mujeres e infantes, mientras que los tunjos y "santillos" son representaciones que más bien podrían estar vinculadas a actividades rituales y de ofrendas en situaciones especiales. El Padre Simón (1981, III: 399) menciona el ofrecimiento de figurinas hechas en oro bajo por mujeres para tener un buen parto. En las crónicas la referencia a figuras de oro generalmente se asocia a peticiones hechas por los individuos por intermedio de los jeques, quienes las entierran, arrojan a las lagunas o esconden en sitios sagrados.

Al igual que en el siglo XVI, el oro en Marín tuvo una distribución bastante restringida. Aunque los elementos hallados son por lo general de uso cotidiano como las cuentas, otros se encuentran en contextos tan diferentes que hacen pensar en otros contenidos de significado —ofrendas, "seguranzas" y "pagamentos"— probablemente asociados a las condiciones en que sucedió la muerte del individuo, entre otros aspectos.

### Concha

Las cuentas más frecuentemente encontradas son las de concha. La forma más común es la discoidal de varios tamaños, desde 5 mm de diámetro hasta 1 cm. Las cuentas grandes aparecen en número reducido (1 a 6), mientras que las pequeñas entremezcladas con otras de concha de forma alargada, de hueso o de piedra verde o gris, forman collares más grandes. Los recortes de las puntas de caracol fueron utilizados también como cuentas.



Hallazgos en oro y tumbaga.

Una, con forma semejante a una “coma” alargada, aparece en un collar acompañada de otras discoidales, en el entierro de un infante. El cuerpo, pintado de rojo, se encontraba envuelto en una capa de ceniza que a su vez estaba recubierta de una fina capa de pigmento rojo. Otros elementos asociados a esta tumba son: un cántaro pequeño, un cuenco con carbón en su interior, un collar largo de cuentas discoidales de concha que rodeaba la zona de la pelvis, un caracol marino (*Oliva* sp.) y un collar de cuentas de hueso de pájaro.

Otro collar bastante largo se encuentra asociado a un esqueleto adulto de sexo femenino. Está compuesto por cuentas de concha en forma de “coma” y discoidales, otras de huesos largos de pájaro dispuestas verticalmente y rematadas por otras de forma tubular hechas en un material maleable, al parecer algún tipo de resina. Otros objetos asociados a este entierro son un cántaro, seis caracoles marinos (*Oliva* sp.) y un volante.

Una forma no muy común es el “botón” del cual sólo aparece un ejemplar en el entierro del infante antes descrito. Esta y la forma de “coma” han sido reseñadas por Mason (1936) en la zona de Nahuange en la costa Atlántica.



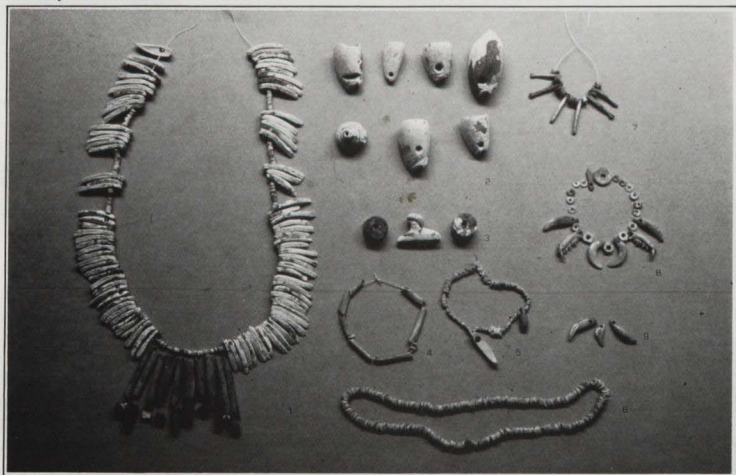
Otro objeto comúnmente encontrado en las tumbas es el caracol marino (*Oliva* sp.). Algunos están con la punta recortada mientras que otros fueron dejados intactos. La perforación puede ser cónica o un corte en V que deja un orificio de forma rectangular. Aunque en un comienzo se pensó que era un elemento eminentemente femenino por aparecer de forma constante en entierros de mujeres, los resultados de las nuevas excavaciones aportaron dos caracoles asociados a la tumba de un esqueleto masculino.

Los caracoles y los collares de cuentas de concha han sido asociados a la fertilidad entre grupos de filiación chibcha como los Kogui (Reichel-Dolmatoff, 1985) y los U'wa (Tunebo) (Osborn, 1985). Entre estos últimos, los hombres intercambian los collares con grupos vecinos de diferentes etnias. En este sentido el intercambio tiene un sentido especial, pues a través de él, el grupo adquiere símbolos de fertilidad femenina materializados en las cuentas y conchas, ya que el intercambio de mujeres está prohibido entre diferentes grupos étnicos (Osborn, 1988).

En la tumba de un esqueleto de sexo masculino se encontró un gancho de estólida hecho en concha. Este tipo de artefacto iba amarrado a un palo con el objeto de impulsar flechas, generalmente utilizadas en la cacería de animales o durante las guerras.

No se sabe si estaba amarrado a la lanzadera de madera, que por condiciones ambientales no se conservó, o si estaba solo. Junto con el gancho, aparecen en esta tumba un cántaro y una copa similares a los de la zona de Oiba en Santander, dos caracoles marinos (*Oliva* sp.), dos cuentas discoidales gruesas y grandes y una esmeralda de baja calidad.

Collares y cuentas en concha.



En otros sitios del Valle de Samacá como el Llano I, este artefacto aparece hecho en piedra.

Los artículos de concha tuvieron que ser intercambiados con otros grupos, aunque tal vez no de manera directa. Más bien parece probable que los habitantes de Marín los hubieran adquirido de la costa a través de sucesivos trueques. Esto implica que los objetos debieron ser relativamente “costosos” en términos de bien escaso e importantes para la sociedad por su contenido simbólico; esto se sustenta por el hecho de que pocos individuos tuvieron acceso a ellos. La connotación de fertilidad también parece haber sido compartida con los grupos con quienes intercambiaban los objetos, pues la mayoría de los elementos de concha aparecen en Marín asociados a entierros de mujeres e infantes.

### Hueso

Los elementos de hueso son bastante variados. Aparecen cuentas de hueso de aves de 5 cm de largo formando collares, así como de huesos de curí, cuentas hechas en mandíbulas de fara, y dientes de pecarí (9).

Las crónicas hablan muy poco sobre las cuentas de dientes, pero entre los actuales U'wa son los hombres los que usan dientes de animales locales como cuentas de collar (Osborn, 1988). Por el momento, no aparece esta costumbre en el sitio de Marín pues los entierros en los que aparecen cuentas de colmillos y huesos son de mujeres e infantes.

En otras ocasiones se encuentran fragmentos de huesos de escápula de venado formando una especie de lezna o restos de curí y borugo. Estos últimos son más difíciles de interpretar porque no es claro si hubo la intención de enterrar un pedazo de carne del animal o si fue solamente el hueso.

### Cerámica

Las vasijas son los objetos más frecuentemente encontrados dentro de las tumbas. Aparecen cántaros pequeños, jarras, medios cuencos, cuencos enteros, copas, medias copas, cucharas y fragmentos de fondo de vasijas. En ocasiones, ollas grandes de varias asas hacen el papel de urnas funerarias y las pequeñas fueron usadas para depositar ofrendas. Por lo general, una o dos vasijas fueron puestas en cada tumba, aunque también pueden no aparecer en ellas. En realidad aún no se ha establecido un patrón definido en la distribución de la cerámica en las tumbas, pues aparecen en entierros de infantes y adultos de ambos sexos. Sin embargo, parece haber una serie de rasgos recurrentes: algunas formas como mitades de cuencos y copas y los fragmentos de fondos de vasijas se asocian particularmente a infantes y mujeres, constituyendo un rasgo bastante significativo.

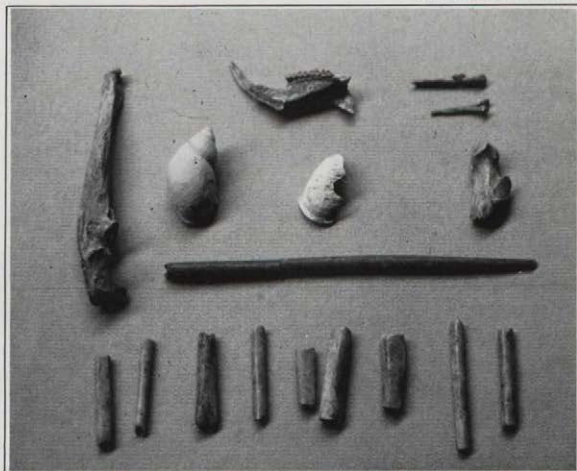
En casi todos los casos, las vasijas empleadas tienen indicios de uso como restos de hollín, desconchaduras, fisuras, etc., que indican su uso doméstico. Tal parece como si algunas de ellas todavía en uso, fueran fracturadas a propósito y sólo fragmentos de ellas llegaban a formar parte del evento funerario.

(9) Identificación del doctor Gonzalo Correal (En Boada, 1987b).

Sólo en dos casos aparecen recipientes intactos y sin huellas de uso, que por sus características parecen haber sido traídos de la zona Sur de Santander y del Bajo Valle de Tenza y puestas como ajuar a dos individuos. Sin embargo, no es raro encontrar que vasijas obtenidas a través del intercambio fueron utilizadas en los enterramientos de la zona (Boada, 1987a).

Algunas de las ollas de varias asas con restos de hollín que indican su uso en labores culinarias fueron usadas como urnas funerarias en entierros de niños. Aquí hay una clara diferenciación entre la función (primaria) para la cual fue fabricada la vasija y el uso (secundario) al que posteriormente fue destinada. Aunque en un principio se pensó en un contenido de significado diferente para la olla en cada uno de sus estados, luego surgió la idea de una analogía metafórica entre vasija y mujer. De esta manera, la olla envuelve al niño <sup>(10)</sup>, como una especie de vientre que implica un retorno a la madre, hecho que no sería extraño si se considera que entre los campesinos actuales de Sutamarchán y Ráquira y los indígenas U'wa las vasijas son del dominio femenino (Falchetti, 1975, Mora de Jaramillo, 1974, Osborn, 1979). Osborn (1979: 60) describe esto de manera sugestiva al decir que "la olla es un recipiente dentro del cual se están produciendo transformaciones fundamentales", similares a las que se producen durante la gestación.

Caracoles y objetos en hueso.



(10) Los casos hasta ahora informados para la región indican que son sólo niños los que se encuentran enterrados entre vasijas de este tipo (Silva Celis, 1983: 243).



También es una constante el que los recipientes de boca ancha o fragmentos de fondo de vasija tengan en su interior trozos grandes de madera carbonizada. Este último podría ser un elemento asociado a la luz, al calor y a los cambios que el fuego puede generar en el muerto en su nuevo estado, o al menos durante una parte de él. En otros casos, el contenido parecen ser líquidos, como en las ocasiones en que aparecen vasijas de cuello angosto. Estas, usualmente se encuentran desocupadas pero con un tapón de tierra apelmazado en la boca como si alguna vez hubieran estado tapadas con un manojo de hojas que con el tiempo fue reemplazado con tierra de la tumba, pero sin llenarse. Aquí se podría pensar entonces en que a los muertos se les ponían ofrendas de fuego y ofrendas de líquido. Restos de comida no han sido encontrados, a excepción de un caso en el que apareció un fragmento de fondo de vasija en cuyo interior había carbón, un caracol marino (*Oliva* sp.) y media mandíbula de curí. Este caso así como la evidencia disponible apunta más bien a elementos con contenido simbólico como el fuego y el agua más que al significado literal de comida de los objetos.

### Consideraciones finales

Los elementos mencionados en este artículo así como el contexto en el que aparecen, permite establecer una serie de patrones de comportamiento y ahondar, de manera preliminar, en su contenido simbólico. Igualmente, se pueden correlacionar con los datos arqueológicos cier-

Vasijas reconstruidas procedentes de tumbas de Marín.





Media vasija asociada a un entierro.



Cuchara procedente de una de las tumbas excavadas en Marín.

Vasija de asas múltiples en una tumba.



tas concepciones que sobre la muerte han propuesto algunos investigadores y sustentar estos planteamientos.

Aunque en un principio se quiso separar los objetos utilizados durante la vida de cada persona de aquellos que le fueron adicionados con el contexto funerario (i.e. ollas) pensando en que tuvieran connotaciones diferentes, finalmente se llegó a la conclusión de que esta clasificación no podía hacerse. La división implicaba que en vida los objetos tenían un contenido de significado diferente al que luego se les daba como elementos funerarios.

Ahora bien, si se considera que los objetos que acompañan al muerto se empleaban para lo mismo que en vida, se debe aceptar un mismo significado básico. Por otra parte, el hecho de poner objetos a un muerto, los preparativos y ritos que los acompañan, justifica la concepción de la muerte como un estado nuevo, en el que el sujeto en realidad no está muerto sino que inicia un nuevo ciclo. Bajo esta perspectiva, los objetos, dentro del contexto funerario, siguen cumpliendo virtualmente una función y manteniendo y reproduciendo su significado.

De esta manera, la práctica de meter los cuerpos en ollas funerarias, en envoltorios de ceniza o mantas de algodón (todos elementos transformados con connotaciones femeninas) adquiere significado al asociarlo a un concepto de útero materno y a una especie de regreso a un período de gestación que podría significar un estado de transición o "período liminar" (ver Turner, 1980: 103-123) en la que el cuerpo se prepara para llegar a otro estado. Llama la atención que el mito de Goranchacha, cuando aún él no era hombre sino esmeralda, fue envuelto en algodón, estado en el que permaneció varios días hasta que se transformó en ser humano. Al igual que los envoltorios funerarios de Marín, muchas de las ofrendas eran envueltas siguiendo quizás el mismo principio transformador generado en el acto de envolver.

Durante el "período liminar" los muertos permanecen cierto tiempo hasta que pasan a otro estado en el que ya no son objeto de tanto cuidado por parte de los vivos. Esta impresión se percibe para los habitantes del sitio de Marín al observar entierros alterados por los mismos indígenas sin el propósito de saquearlos; después de que los cuerpos fueron removidos por completo, los depositaron de nuevo dentro de la tumba, como si hubieran sido abiertos simplemente por accidente. No hubo, sin embargo, la intención de restaurar o reconstruir el tratamiento funerario en lo más mínimo, como si esto ya no tuviera importancia.

Dentro de lo que se ha discutido se desprende una concepción de la muerte planteada con anterioridad por Reichel-Dolmatoff (1985, 1988), en la que la muerte constituye un cambio de estado. Es volver a la Madre y comenzar un nuevo ciclo vital: el muerto en posición fetal es envuelto en una tela (hamaca) y puesto en una tumba, es decir, metafóricamente es puesto en una membrana y vuelve al útero de la Madre que es la Tierra.

Esto, sumado al hecho de que los entierros de Marín fueron efectuados dentro de las plantas de habitación y las áreas de circulación, parece sugerir la idea de conservar cerca a los muertos participando



dentro de la vida cotidiana del mundo de los vivos, al menos durante la etapa de espera. Esta idea ha sido mencionada por Reichel-Dolmatoff (1988) y parece ser una creencia recurrente dentro de los grupos indígenas.

Si bien parece existir una idea común y es la de la permanencia de los muertos en los sitios de entierro, algunos grupos rechazan la idea de seguir viviendo con ellos y se desplazan a otras zonas donde construyen nuevamente sus viviendas. Este temor de convivir con los muertos se basa en la concepción de que los difuntos en realidad no están muertos sino que cambian de estado y siguen tomando parte activa en la vida de sus parientes.

Bajo esta perspectiva, este concepto de la muerte justifica todo un tratamiento funerario que incluye desde el proceso de envoltura, el arreglo corporal, la construcción de la tumba y los preparativos de los ritos y ceremonias de los participantes en el entierro. A través del rito fúnebre se legaliza el cambio de estado del individuo como ser vivo y pasa al “estado liminar”. Sin embargo, cuánto dura este período y cuál es el rito para dejar de participar en el mundo de los vivos aún no es claro.

Otros aspectos de los materiales que conforman el ajuar funerario se refieren a la variabilidad de los componentes, al significado que cada objeto pudo tener y a la dificultad que pudo significar su adquisición.

La variabilidad de los componentes de cada tumba y lo que cada elemento puede estar significando dentro del contexto funerario en un momento dado —fuera de un contenido básico propuesto ya para algunos casos—, es bastante difícil de tratar sin tener al menos un análisis estadístico que agrupe conjuntos y permita detectar patrones de comportamiento del material. Este es un proyecto que está comenzando a ser desarrollado y por eso no es tratado en este ensayo.

Aunque el tercer punto también debe ser analizado bajo los parámetros mencionados, al menos puede aportar algunos datos. El hecho de que algunos infantes tuvieran acceso a objetos escasos, producidos en otras regiones y obtenidos a través del intercambio implica privilegios adscritos, es decir que no fueron adquiridos a través de la vida sino que nacieron con ellos. Esto es bien importante puesto que en Marín no hay todavía evidencias sobre una marcada jerarquización social. Sin embargo, la variabilidad en la calidad de los artículos asociados a algunos individuos de corta edad implica una diferenciación social, relacionada más directamente con estatus adscritos o hereditarios, propios de sociedades con mayor centralización de poder como los cacicazgos.

Fuera de los objetos arqueológicos mencionados a través de este artículo, debe pensarse también en aquellos que fueron manufacturados en materiales perecederos de los cuales no quedaron vestigios. Muchos objetos en plumería, pieles y madera pudieron ser enterrados y de ellos no quedó resto alguno. Es importante tenerlos en cuenta porque quizás allí radique parte de la explicación de por qué no encontramos en el registro arqueológico, tratamientos funerarios que enfatizen una distribución mucho más desigual de los elementos que

acompañan a los individuos durante su vida y su muerte, dentro de un mismo asentamiento. Las mismas mantas, dependiendo de la calidad del hilado, el tejido, las pinturas y motivos decorativos debieron constituir un marcador fundamental de diferenciación social.

Por el momento, las diferencias más notorias de los objetos encontrados en las tumbas de Marín se relacionan con el tipo de personaje enterrado, sexo, edad y condiciones de la muerte del individuo, como se sugiere en cada sección.

### **Agradecimientos**

Quisiera agradecer de manera muy especial a Mónica Therrien la sugerencia de escribir un artículo basado en los objetos hallados en las tumbas. Igualmente a Ana María Falchetti los invaluable comentarios y correcciones hechos a este escrito.

Una especial deuda de gratitud a través de estos años de investigación tengo con Hernando José Umaña a quien dedico este ensayo. A él y a Felipe Cárdenas agradezco la revisión del texto.

## BIBLIOGRAFIA

AGUADO, Fray Pedro de 1956 *Recopilación histórica*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá. 4 vols.

BOADA RIVAS, Ana María. 1987a *Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá-Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN). Banco de la República. Bogotá.

———. 1987b "Excavación de un asentamiento indígena en el valle de Samacá (Marín-Boyacá)". FIAN. Banco de la República. Bogotá. (Sin publicar).

———. 1988 "La deformación craneana en Marín: un sitio del Valle de La Laguna (Samacá-Boyacá)". En *Revista de Antropología*, Vol. IV, No. 2: 127-142. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.

———. 1988 "Las patologías óseas en la población de Marín". En *Boletín de Arqueología*. Año 3, No. 1: 3-24. FIAN, Banco de la República. Bogotá.

BOADA, A.M., THERRIEN, M. y MORA, S. 1989 "Estilos cerámicos: territorios y gentes". Prospección arqueológica en el sector Puente de Boyacá-Santa Sofía. Oleoducto Central del Llano. Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL)- Instituto Colombiano del Petróleo. Instituto Colombiano de Antropología (ICAN). Bogotá. (Sin publicar).

CARDALE, Marianne. 1978 "Informe preliminar sobre una mochila muisca hallada en la región de Pisba". En *Boletín Museo del Oro*. Año 1, enero-abril: 18-21. Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá.

———. 1987 "Los textiles del sitio Marín, Cucaita". En "Excavación de un asentamiento indígena en el valle de Samacá (Marín-Boyacá)". FIAN. Banco de la República. Bogotá. Pp. 31-32. (Sin publicar).

CASILIMAS, C.I. y LOPEZ, M.I. 1987 "El templo muisca". En *Maguare*. Vol. 5: 127-150. Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional. Bogotá.

De la CRUZ, Marta Lucía. 1984 "Represión religiosa en el altiplano cundiboyacense durante la Conquista". Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá. Tesis de Grado (sin publicar).

DUQUE GOMEZ, Luis. 1979 "El oro en las prácticas religiosas de los Muisca". En *Boletín Museo del Oro*, Año 2, mayo-agosto: 1-24. Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá.

FALCHETTI, Ana María. 1975 *Arqueología de Sutamarchán*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá.

———. 1987 "Desarrollo de la orfebrería tairona en la provincia metalúrgica del norte colombiano". En *Boletín Museo del Oro*, No. 19: 3-24. Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá.

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 1959 *Historia general y natural de las indias, islas y tierra firme del mar océano*. Madrid. 5 vols.

FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. 1973 *Noticia histórica de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá. 2 vols.

FRIEDE, Juan. 1976 *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada*. Desde la instalación de la Real Audiencia de Santa Fé. 1568-1575. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. Tomo VI, Vol. 94.



HERRERA, Antonio de 1953 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. Real Academia de Historia, Bogotá.

INSTITUTO GEOGRAFICO "AGUSTIN CODAZZI". 1975 *Estudio general de suelos de la provincia de Ricaurte y municipio de Samacá (departamento de Boyacá)*. IGAC. Subdirección Agrícola, Vol. XI, No. 5. Bogotá.

LONDOÑO, Eduardo. 1983 "*La conquista de la laguna de Cucaita para el Zaque*. Un hecho militar prehispánico muisca conocido por documentos de archivo". Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá. Trabajo de Campo. (Sin publicar).

———. 1986 "*Un mensaje del tiempo de los muiscas*". En Boletín Museo del Oro. No. 16: 48-58. Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá.

MASON, Alden. 1936 *Archaeology of Santa Marta*. The Tairona Culture. Objects of Stone, Shell, Bone and Metal. Parte 2, Sección I, Vol. XX, No. 2. Field Museum of Natural History. Chicago.

MORA de JARAMILLO, Yolanda. 1974 *Cerámica y ceramistas de Ráquira*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.

OSBORN, Ann. 1979 *La cerámica de los tunebos*. Un estudio etnográfico. FIAN, Banco de la República. Bogotá.

———. 1985 *El vuelo de las tijeretas*. FIAN, Banco de la República. Bogotá.

———. 1988 "*El multiculturalismo en los Andes orientales (Colombia)*". En Revista de Antropología, Vol. IV; No. 2: 23-42. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1981 "*Things of Beauty replete with Meaning - Metals and Crystals in Colombian Indian Cosmology*". En *Sweat of the Sun, Tears of the Moon: Gold and an Emerald Treasures of Colombia*. Natural History Museum of Los Angeles. California.

———. 1985 *Los Kogui*. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Procltura. Bogotá.

———. 1988 *Orfebrería y chamanismo*. Un Estudio Iconográfico del Museo del Oro. Editorial Colina. Medellín.

RESTREPO TIRADO, Ernesto. 1928 "*Audiencia de Santafe: Cartas y oficios de los oidores de 1503 a 1599*". En Boletín de historia y antigüedades, Vol. XVII, No. 194. Bogotá.

SILVA CELIS, Eliécer. 1978 "*Elementos arqueológicos procedentes de las montañas de Pisba*". En Boletín Museo del Oro, año I, enero-abril. Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá.

———. 1983 "*Descubrimiento arqueológico en Villa de Leyva*". En Boletín de Antropología Nos. 17-18-19, Vol. V: 235-250. Memorias del II Congreso de Antropología en Colombia. Medellín. 2 tomos.

SIMON, Fray Pedro. 1981 *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá. 6 vols.

TURNER, Victor. 1980 *La selva de los símbolos*. Siglo XXI Editores. España.

URICOECHEA, Ezequiel. 1984 *Memorias sobre las antigüedades Neo-granadinas*. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá. Volumen 24.

ZAMORA, Fray Alonso. 1980 *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reyno de Granada*. Instituto de Cultura Hispánica. Bogotá. 4 vols.

ZERDA, Liborio. 1972 *El Dorado*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. 2 vols.